

Lluvia de cristal

Zara Wynn



Capítulo 1

Lluvia de Cristal

Me dejo llevar por el río, estoy fluyendo bajo él, sintiendo como el agua purifica mi cuerpo limpiando de cada negatividad, cada suciedad, sintiendo cómo mi ser se llena con la energía azul del río. Me renueva, me da vida. Mi cuerpo se relaja y flota, creando la ilusión de estar volando en los cielos, el único lugar al cual no puedo llegar.

Soy un dragón incapaz de atravesar las nubes para llegar al palacio de cristal de dónde todos nacimos y vivimos. ¿La razón? Fui expulsado por faltar al voto de no dañar a los seres vivientes, en un arrebatado de ira no pude contener mi poder y asesine a humanos y animales con mi torbellino. Ahora mi castigo es vivir en la tierra, viendo como ésta cambia a través de los años, sin queja alguna pues deseo expiar de mis pecados, lavar mis garras manchadas con sangre.

He presenciado reyes caer, imperios ser destruidos, pueblos desintegrados por la codicia hasta llegar a este siglo, el siglo V, donde los seres "mágicos" corren peligro de ser cazados.

Actualmente ya no quedan muchos de los míos viviendo en la tierra, la gran mayoría han ido al palacio de cristal dejando luces brillantes en sus lugares. Por ende, al ser uno de los últimos y sabiendo que jamás se me permitiría subir con ellos, he pasado mis días manteniéndome fuerte para poder ayudar, para tomar el lugar de mis hermanos, salvando a quienes necesiten ayuda, prestando mi poder a aquellos dignos, dando mi sabiduría a quienes han perdido el camino. Es por ello que ahora, en estos tiempos de caza, doy santuario a los seres con poderes que el hombre no alcanza a comprender y a su vez intento hablar con ellos para ayudarles a dejar de temer a lo que llaman magia. Razón por la cual suelo utilizar mis poderes como dragón de agua para transformarme en uno de ellos sin que teman al verme, pero de todas formas no he logrado ser escuchado, sólo soy observado y ya.

Con los años he descubierto que el hombre posee tres facetas, uno que teme demasiado a lo desconocido, a lo que no puede hacer con sus propias manos. La segunda faceta desea el poder, cae ante la codicia sin siquiera dudarle y utiliza todo lo que esté a su alcance para apropiarse de aquello que le brinde aún más poder, ya sean riquezas, "magia", o fuerza. Y finalmente la tercer cara, la única que he aprendido a amar, el humano compasivo, quien a pesar del miedo se esfuerza por comprender, da su apoyo a aquel que lo necesite, sea humano o no. Esta última cara es a la que suelo apelar, es a la que intento llegar con todas mis fuerzas para que puedan detener sus ataques ilógicos a la vida.

Como dragón de agua, mi papel es dar energía a la vida, es proteger

todo lo que posea alma, es transmitir mis conocimientos sobre la vida, la luz, la sanación. No obstante, al caer y romper mi voto perdí de vista la razón de mi existencia y al hacerlo dejé de dar mis conocimientos, es por ello que siento que el miedo que el humano experimenta ante lo que no conoce es mi responsabilidad. Y por ello todos los días y todas las noches dejo a mi cuerpo hundirse en las profundidades del agua, permitiendo que esta se lleve mis pecados, purifique todo lo innecesario para así poder llegar a las personas.

Y por ello aquí estoy, en el fondo de un río, casi finalizando la purificación cuando oigo gritos provenientes de la superficie.

-Dime lo que tengo que hacer, ya no encuentro manera de llegar a ti. Por favor, solo dime y lo haré.

-¿Para qué me detengas? No. Como has dicho, no hay forma de que te escuche. Estoy harta, ya no quiero seguir enterrando a nadie más, ya no quiero llorar. Si los demás no hacen nada entonces yo lo haré.

-¡No es la solución! Sólo causarás más daño, ¿Por qué no puedes entenderlo?- subo lentamente a la superficie para evitar interrumpir, con intención de irme lejos, pero al hacerlo veo a dos lobas, una blanca y otra negra. La loba negra llora desconsolada por lo que asumo ella es quien intenta detener a la otra. La loba blanca solo la observa con repulsión e ira, toda su aura es puro enojo y sus ojos cafés muestran una determinación inquebrantable.

-Si realmente deseas detenerme entonces mátame.- al escuchar sus palabras serias y filosas la loba negra se petrifica, mientras que la otra suspira y continúa.- No debes temer, no mataré a tu amado, pero es mejor que corras con él porque ambas sabemos que no soy la única capaz de hacerlo.

Diciendo esto la loba negra corre sin mirar atrás, desesperada por alcanzar a su amor, desesperada por la idea de la pérdida. En cuanto veo que ella ya no se encuentra cerca decido salir del río asustando momentáneamente a la loba blanca, ella da un salto hacia atrás observando mi enorme cuerpo, al salir hago caer agua como lluvia sobre ella y al verla toda empapada no pude evitar reír. Ningún lobo se ve lindo mojado.

La loba gruñe con temor por lo que determino que es mejor usar un cuerpo falso con el que ella se sintiese cómoda. Lentamente mi cuerpo empieza a cambiar, las células se encargan de modificar mi tamaño, rompiéndose y uniéndose, destruyendo las células que ya no sirven. Duele pero es soportable. Al cabo de un minuto logro acabar la transformación a humano, uno de cabello y ojos azules con piel casi tan blanca como la de la loba que me observa estupefacta y aún más asustada. ¿Tan horrible es mi transformación? ¿Quizás sea la razón por la que los humanos no me escuchan?

-Lo siento, creí que esta apariencia te haría temerme menos. ¿Acaso he elegido una forma espantosa?

Silencio absoluto, la loba solo me observaba al igual que hacían los humanos, pero pude notar que su cuerpo ya no temblaba, era una buena señal. Tomo ropa que tenía colgada en un árbol para cubrirme mientras

decido hacerle una pregunta.

-Disculpa, ¿Podrías responderme? Sé que temes, pero me gustaría saber qué está mal para mejorarlo, me ayudarías mucho, de esa forma podría hablar con las personas.- ella reacciona a mis palabras y responde casi a gritos completamente enfadada.

-¿iPara qué!? No vale la pena hablarles, ellos sólo saben destruir, es parte de lo que son, es su naturaleza, nada de lo que digas o hagas los cambiará.- repentinamente sus ojos parecen fuego.- ¡Pero tú puedes! Eres un monstruo, ¿verdad? ¿Por qué no los matas a todos? Nos ahorrarías muchos problemas.- suspiro mientras niego con la cabeza.

-En primer lugar soy un dragón. En segundo lugar, no mataré a nadie. La razón de mi existencia es lograr que la vida prevalezca y cumpla su ciclo. Por ello quiero transmitirles mis conocimientos, quiero que entiendan la importancia del ciclo de la vida, del respeto a las demás especies. Pero por alguna razón solo consigo que no dejen de verme, como hipnotizados. La loba blanca comienza a reír estruendosamente y veo en sus ojos el fuego extinguirse y en su lugar surgir la verdadera gracia. Sonríe ante su belleza mientras espero a que se calme y me cuente el chiste.

-¿Qué es tan gracioso señorita?

-Que no hayas notado que no tienes una apariencia humana común. Eres lo que llaman un ser con belleza divina, por lo tanto solo pueden mirarte sin poner atención a tus palabras. A no ser que les asuste tu cabello, seguramente es lo que revela tu identidad.- volvió a ahogarse con sus carcajadas.

-¿Mi cabello?- pregunté extrañado mientras tomé un mechón para observarlo.

-No hay humanos con cabello azul...-estupefacto caí en la cuenta de la razón en sus palabras, mi cuerpo no es como el de un humano promedio.

-Entiendo, pero si lo pienso es algo a mi favor,-dije bromeando sin creer realmente que aquella fuese la razón.- después de todo la idea es que comprendan que lo diferente no tiene que ser malo.

- O tarde o temprano sabrán que no eres uno de ellos y te matarán al igual que a todos nosotros.-sonreí levemente por la absurda idea de que un humano pudiese dañarme.

-¿Tienes problemas de confianza, verdad?- ella parpadeó sorprendida y bufó. Entonces vino una idea interesante a mi mente- Dime tu nombre por favor.

-Tomoe.

-Soy Han.-ella asiente y veo como se remueve inquieta por sus deseos de marcharse y llevar a cabo sus acciones.- Tomoe, ¿alguna vez has visto de cerca de los humanos?

-No...

-Entonces déjame mostrarte todas las realidades, no solo la tuya.- le ofrecí mi mano, al principio titubeó pero al cabo de unos minutos asintió.

Para ir al pueblo humano sabíamos que ella no podía aparecer con su forma lobuna, por lo que con su permiso la transformé en una humana traspasando mi capacidad de modificar mis células a su cuerpo al

entregarle parte de mi energía con simplemente tocar su cabeza. Ella comenzó a cambiar, partes de su cuerpo se agrandaban y otras se achicaban, sus huesos crujían, y su cabello se caía mientras que en otros lados crecía aún más hasta que finalmente la transformación acabó.

Tomoe era especialmente hermosa, de piel pálida pero no tanto como la mía, ojos marrones, cabello platinado largo y bellas facciones. Si ella creía que las personas adoraban mi supuesta belleza, no quería imaginar lo que pasaría al verla a ella. Al principio quedé atrapado en su mirada voraz pero sus ojos lentamente fueron relajándose para luego cubrirse de vergüenza. Sus mejillas se volvieron rosadas y repentinamente intentó cubrir su cuerpo con sus brazos y manos recordándome que debía darle algún tipo de vestimenta. Carraspee y desvíe mis ojos lejos de su cuerpo para dejar de avergonzarla mientras le comunicaba que en el árbol que está a su espalda tenía más ropa. Por supuesto mi ropa le quedaba grande, pero era gracioso verla luchar para ajustar la ropa y evitar que se cayese.

Por un tiempo largo recorrimos el bosque en silencio. Tomoe no dejaba de observar su cuerpo intentando comprender lo que era, sintiendo con su nueva piel el césped a sus pies, la tela que la rodea, y los árboles o plantas por las que pasamos. Ella observa y acaricia todo con delicadeza, como si tuviese miedo de romper algo, como si no supiera cuánta fuerza era capaz de ejercer o como controlarla. Era temerosa y curiosa, de momentos su rostro pasaba por diversas emociones como el entusiasmo y el asombro para luego volver a su seriedad y ferocidad habitual como negada a disfrutar de su versión humana. De vez en cuando reía por dentro al ver sus acciones y reacciones sin poder evitar sentir ternura hacia la loba. Es como una niña nueva en el mundo entregándose por completo a su sentir, algo que muchos adultos de cualquier especie siempre olvidamos mantener. He notado como el mundo adulto no suele estar repleto de aquel asombro y emoción que suele venir acompañado de felicidad, ya no hay muchos con fe y capacidad de admirar lo que les rodea. Es como si hubiésemos caído en un mundo sin esperanza olvidando que hay mucho por conocer aún. Si bien Tomoe no es una niña, es una de las pocas que ha logrado evitar entrar a ese mundo tormentoso sin ilusión alguna. Por ello intenté decirle que no tema apreciar su cuerpo humano, que disfrute de las nuevas sensaciones, que sea libre de dejarse llevar. Al principio estaba reacia a considerarlo, pero mientras más recorriamos más maravillada estaba sin poder contener su alegría infantil.

Finalmente habíamos logrado llegar al pueblo al que había encontrado por casualidad tiempo atrás. Este lugar era el único en el que era escuchado y gracias a ello el pueblo se convirtió en un santuario para criaturas especiales, razón por la que traje a Tomoe. Quería que pudiese presenciar con sus propios ojos cómo los humanos y las demás especies podían llegar a convivir en armonía y respeto.

El pueblo era humilde pero repleto de vida, cada ciudadano colaboraba incluso con los detalles mínimos como mantener las cabañas limpias y en

buen estado, había hombres y mujeres encargados los pequeños cultivos, también hombres y mujeres encargados del lavado de las ropas o de traer agua de los ríos más cercanos. Todos trabajan por igual y contaban solo con una pareja que proporcionaba medicina a los heridos o enfermos. En este pueblo se le daba todo esto y más a todo aquel que lo necesitase. Mientras avanzábamos por el pueblo Tomoe veía niños humanos jugando con pequeños espíritus naturales de la tierra, con hadas y ninfas y un pequeño Pegaso que no tendría más de un año de vida. Todos ocultos en este pueblo, siendo atendidos como si fuesen un humano más y como tal tienen tareas que cumplir, en este caso cuidar de los niños mientras los padres se encuentren ocupados.

En el hogar de los médicos, espíritus que lograron escapar de los cazadores y humanos que los defendieron eran atendidos, muchos heridos de gravedad. Junto a los doctores estaban las damas blancas, seres generosos que siempre ayudan a los humanos, convierten las flores y piedras en medicinas. Muchos hombres al principio les temen puesto que sus apariencias las hacen parecer fantasmas, pero por la naturaleza bondadosa que poseen, con paciencia y tiempo lograron ganarse la confianza de aquellos a los que deseaban ayudar. Aun así la medicina que daban no parecía tener efecto en los ahora heridos. Tomoe podría notar la desesperación de estos humanos curanderos y de las damas por ayudar a sus pacientes pero no podía evitar sentir desconfianza. En su mirada se reflejaba el conflicto interno que este pueblo le causa, no puede determinar si todo lo que ve es cierto o si sólo está siendo engañada.

La humana Grace y su esposo Nathan se acercan a nosotros con preocupación. Esta pareja fue la primera en acercarse a mí cuando llegué y son los que dieron confianza al pueblo para animarse a acercarse a los demás. Sin ellos todo lo positivo de este lugar no podría ser posible. Nathan fue el primero en hablar sin notar a Tomoe.

-Han has tardado en venir, nuestras capacidades para sanar han llegado a su límite, ya no sabemos qué más hacer. Han colocado en sus armas algún tipo de veneno que no puedo identificar y...

-Nathan, cariño, no debes abordar así a Han. ¿No ves que trajo compañía?-decía mientras tomaba la mano de su esposo apretándola amorosamente, luego le sonrió a Tomoe.- ¿Cómo te llamas pequeña?

Tomoe sólo la observa insegura, sin pronunciar palabra alguna me ve pidiendo que responda por ella. Realmente parece una niña asustadiza. ¿Dónde quedó la loba dispuesta a comerse a todos?

-Su nombre es Tomoe, es muda y muy mala interactuando. Es una loba muy malhumorada que se asusta incluso de una luciérnaga, por lo cual su manada la ha expulsado por ser pésima en la caza. Actualmente está sin hogar y teme a los humanos obviamente, así que me preguntaba si podían darle un hogar temporal hasta que deje sus miedos de lado.

Tomoe me golpea el hombro enfadada y sorprendida mientras que Grace cree cada una de mis palabras y se lamenta por ella, toma sus manos y viéndola directo a los ojos con total sinceridad le dice que es más que bienvenida y que la ayudarán a recuperar su confianza, Tomoe no puede contra tanta honestidad y solo asiente. Grace la arrastra a su

habitación para darle un vestido apropiado para ella y que no tenga que continuar arrastrando mi ropa. En el fondo no puedo parar reír mientras siento un poco de culpa por haberle mentido a alguien tan bondadosa como Grace, pero sabía que convivir con estos humanos era lo mejor para esta loba llena de ira.

Luego de ese pequeño episodio Nathan y yo nos concentramos en identificar el veneno en un intento de ayudarlos a sanar. Nos llevó más del que creí pero finalmente descubrimos que lo que tenían era estriknina, un veneno que se extrae del árbol *strychnos nux vómica*. El árbol tiene un tronco encorvado, pequeño, grueso y la madera es granulada, su fruto tiene un color anaranjado y es del tamaño de una manzana grande con una corteza dura y contiene cinco semillas cubiertas de una sustancia como de lana suave. Este provoca vómitos, espasmos de los músculos faciales, causando ojos salientes y producción de espuma en la boca, contracciones que arquean la espalda hasta que los talones casi tocan la nuca, lo cual estábamos presenciando en este instante, lo que indicaba que quedaba poco tiempo para el paso final del momento: asfixia. A este paso sabíamos que sólo nos quedaba realizar un lavado de estómago y hacerlos ingerir por vía oral carbón vegetal que sirve para absorber los residuos de la estriknina.

Una vez ingerido el carbón concentré todas mis fuerzas en purificar sus cuerpos con la energía del agua. Durante una hora estuve frente a cada uno de los pacientes por 10 minutos transmitiendo a través de mis manos agua sagrada que rodeaba sus cuerpos y entraba por sus células dañadas, recorría cada sección sin falta, dejando fluir la energía azul por la sangre, desvaneciendo cualquier rastro del veneno. Por mi mano derecha entregaba esta energía mientras que con la izquierda recibía los pequeños residuos de la estriknina concentrándome para enviarlos al universo dónde terminarían de ser purificados para transformarse en una energía positiva que aporte al universo. Cuando mi trabajo terminó dejé a Nathan encargarse de los últimos detalles y salí a respirar un poco de aire fresco.

Estaba casi a las afueras del pueblo con los ojos cerrados respirando y exhalando, llenando mi ser con el poder de la luna que había surgido recientemente, sentía el viento fresco rozar mi piel llevándose todo lo malo lejos. Escuchaba las risas de niños jugando y a todos conversando con alegría en sus voces, oía la serenidad de la noche y simplemente no pude evitar sonreír. Unos segundos después sentí a Tomoe acercándose, ella solo se detuvo a mi lado en un silencio prolongado.

Al terminar de recuperar energías abrí los ojos por curiosidad encontrando que ella también está con la cabeza hacia el cielo, disfrutando con los ojos cerrados la frescura de la noche. Era hipnotizaste verla con su nuevo vestido, que consistía en una túnica blanca hasta los tobillos ajustada en la parte posterior y holgada en el inferior, con mangas ceñidas hasta el codo y amplias en forma de trompetas desde el codo hasta la muñeca. Sobre la túnica un corsé azul la cubría, siendo también ajustado en el torso y luego amplio continuando en la parte inferior formando una especie de V inversa que permitía ver la parte blanca de la

túnica. Era hermosa.

Su piel parecía reflejar la luna, su cabello blanco caía sedoso y brillando, sus labios carmín temblaban levemente y sus manos parecían buscar algo que agarrar pero se conformaban con sujetar el vestido. Se ve hermosa bajo la luz de la luna, pero su verdadero cuerpo lo era más, lo que susurré inconscientemente.

-Eres hermosa, pero tu verdadero yo lo es más.- Tomoe sonrió aún con los ojos cerrados.

-Tú verdadero ser tampoco está tan mal a pesar de las escamas.

-Pues muchas gracias.-reí estruendosamente empujándola levemente. Tomoe abre los ojos y su sonrisa se va.

-¿Por qué lo has hecho? Podría matarlos a todos mientras duermen, lo sabes.

-Lo que sé es que te hará bien comprender que todos tienen un lado malo y un lado bueno. Te hará bien aprender a descubrir lo bueno en los demás.- me acerco a ella lentamente para no asustarla y pidiendo permiso tomo su rostro entre mis manos sin pensarlo, cayendo en sus hechizantes ojos cafés susurro.- Sé que eres mucho más que solo ira. Sé que eres increíble y me gustaría que lo descubras junto a ellos.

Tomoe se inquieta al principio pero al ver en lo profundo de mi mirada algo cambia, su cuerpo se relaja notablemente y veo rendición, comprensión y paz. Acerca su frente a la mía tomándome por sorpresa, cierro mis ojos al igual que ella.

-¿Quién eres?

- Han.- susurro confundido.

-¿Y qué más? Soy una loba, también somos sabios, también vemos más allá de la verdad. Te veo Han. Te veo y encuentro bondad y verdadero deseo de ayudar y salvar a todo aquel que puedas, pero... hay una profunda tristeza en tu interior. ¿Por qué?¿Qué te está dañando tanto que no puedes sanar?

Suelto sus mejillas ahora rosadas, aparto mi frente y retrocedo unos pasos. La observo con seriedad analizando la situación. ¿Qué es lo que hago? ¿Por qué me acerco así a una desconocida? ¿Cómo puedo evitar que siga husmeando en mis profundidades?

Las respuestas no quieren llegar a mi, en cambio solo siento deseo. Deseo de tocarla, abrazarla, deseo de responder todo lo que quiera saber. Siento una electricidad uniéndonos, algo que nos conecta más allá de lo racional, más allá de lo conocido. Sin embargo me niego a hablar, me niego a mostrar lo que no puede ser visto por otros. Niego con la cabeza y con pesar sonrió e inicié mi retorno a mi forma de dragón. Tomoe se entristece, veo sus ojos llorosos por la incompreensión y confusión del momento.

-A veces, hay cosas que no debemos decir.

-Han...

-Te veré en unos días. Sólo intenta observar sin prejuicios a tu alrededor. Dale una oportunidad al pueblo.

Y así, simplemente escapo volando por encima de los árboles, la altura máxima que soy capaz de alcanzar. Me dejo llevar por el viento y huyo lo

más lejos posible, me oculto en el río más profundo y lejano del pueblo, no sin antes escuchar el grito desgarrador de Tomoe.

Tal y como prometí, unos días después regresé encontrándome a una Tomoe diferente, más alegre y juguetona. Ella ahora era parte del club de niñas, se divertía con los niños humanos, con hadas y pegaso. Reían sin preocupaciones, era una escena maravillosa. Tomoe no volvió a interrogarme como aquella vez, en su lugar quiso conocerme más y hacerme conocerla más.

El tiempo ha pasado rápido, más de lo que han sido estos últimos siglos. Los minutos se transformaron en horas, las horas en días y los días en meses. Tomoe y yo nos acercamos cada vez más, no solo por nuestro deseo sino también por el complot de los pequeños quienes siempre buscaban excusas para dejarnos solos o para causar nuestro encuentro. Nos divertíamos juntos, paseábamos por el pueblo, le hablaba sobre eras antiguas, sobre vidas ya no existentes en este mundo, le hablé sobre su propia existencia, sobre cómo un lobo era capaz de comunicarse con las especies y transportarse a donde desease, sobre sus capacidades para camuflarse ante el peligro al cambiar de forma, una habilidad que ella creía yo le había otorgado cuando en realidad sólo le di energía suficiente para hacerlo. Ella se fascinaba con cada historia, con cada explicación, pasábamos horas y horas solo recostados en el césped charlando casi de cualquier cosa, incluso de tonteras. Y con el tiempo Tomoe se abrió a mí al decirme la razón de su desdén hacia el humano.

-Éramos una manada tranquila, jamás atacamos a ningún ser, si lo hacíamos era solo para alimentarnos y siempre pensando en las consecuencias, siempre asegurándonos de que era correcto. Nos alimentábamos lo justo o necesario, disfrutábamos de un prado un poco floreado, gozamos de nuestro pequeño paraíso siendo extasiados por su aroma y armonía.-sonríe levemente con amor y añoranza.- Aún oigo el sonido del agua circulando en el pequeño lago o por debajo de la tierra, oigo los cachorros riendo y jugando en el agua intentando atrapar un pez sin éxito. Todo era solo amor. Nunca nos metemos en peleas innecesarias ni participamos de las discusiones de otros clanes, hasta que los cazadores aparecieron.-su sonrisa se desvanece, aun estando recostados en la tierra sin vernos puedo sentir su dolor, tomo su mano con cariño para darle un pequeño apretón que le de fuerzas.- Al principio pensamos que si mataban era porque quizás aquellos seres los habían dañado primero, pero entendimos por las malas que no era así. Yess, la loba negra que has visto tiempo atrás, amaba a un humano. El humano era un anciano solitario que en una ocasión la encontró herida en el bosque por un oso. Él la sanó y la cuidó, le dio calidez y le mostró un nuevo hogar. Yess pidió permiso a nuestro alfa para quedarse con el humano ya que por su edad no podía lograr mucho por sí solo. Nuestro alfa acepto, pidiendo que siempre fuese precavida. Pero no lo fue. Ella creía que nadie querría dañarnos, creía que todos eran como su humano. Pero el hijo del anciano

era un cazador. Cuando descubrió a Yess e intentó matarla el anciano la protegió, le dio el tiempo justo para huir. Ella corrió hacia el prado, convencida de que era indetectable, estaba convencida de que nadie la encontraría. Fue todo lo contrario. La siguieron hasta el prado sigilosamente y cuando gritó por ayuda, cuando nos rogó que la ayudemos a proteger a su humano, ellos atacaron sin piedad. El alfa intentó protegernos, los adultos intentaron erradicar a los humanos, pero no podíamos huir, nos habían acorralado al incendiar todo a nuestro alrededor, estábamos dentro de un círculo de fuego. Los cachorros lloraban asustados, nuestras madres desesperadas por protegernos intentaban hacer de puentes para sacar a los niños a través del fuego, pero eran muy pequeños para lograrlo y las llamas muy altas. Y mientras todos buscaban sobrevivir los humanos reían, alaban sus hazañas y no paraban de comentar lo feliz que harían a sus esposas al entregarles nuestras pieles.-apretó mi mano con odio, sentí su energía turbarse, sentí las llamaradas de su pasado consumir su corazón. La tomé en brazos, permitiéndole llorar en mi pecho mientras acariciaba su melena blanca y sedosa con cariño y calma.

-No es necesario que continúes si no lo deseas, es suficiente. Sólo déjalo salir para que el dolor ya no pueda regresar. No te obligues a estar bien, tienes derecho a sufrir, tienes derecho a llorar.

Tomoe se desahogó sobre mi pecho, derramó cada parte de su pena, gritó cada insulto que tuvo atorado en la garganta todo este tiempo, pidió perdón por no poder salvarlos.

Era desgarrador soportar verla tan destruida, pero necesario. Hice todo en mí para transmitirle apoyo y amor, solo en silencio, sin necesidad de palabras alentadoras, solo abrazándola y frotando su espalda. Porque entiendo que a veces no necesitamos consejos de vida, lo único que deseamos es contención silenciosa. Alguien que escuche y te sostenga al caer para luego darte con un abrazo el impulso para levantarte y volver a vivir.

Una hora después, cuando sus ojos ya no lagrimeaban, dijo que Yess y ya ella fueron las supervivientes del incendio gracias a sus padres que hicieron de escudos. Dijo que estaba decidida en atacar a los humanos por sorpresa y asesinarlos a todos, quería incendiar sus casas mientras dormían. Yess le rogaba que solo fuesen con el anciano, que él las protegería, pero lo que ella menos quería era depender de un humano, durante días fue el centro de sus conversaciones. Y el resto es lo que oí en su momento en aquel río donde nos conocimos. Luego, su voz dejó salir que sigue con la misma idea en mente.

-Entiendo lo que has querido enseñarme este tiempo, entiendo que hay humanos que valen la pena. Pero los cazadores no. No hay razón para que existan.- por un largo rato no pronuncie palabra alguna. No estaba de acuerdo con sus planes y ella lo sabía, así como también sabe que no la dejaré matar. Tomoe suspira y se sienta junto a mí obligándome a sentarme y enfrentarla.- Aunque sea dime tu razón, dime por qué eres de esta forma. ¿Cuál es tu pasado, qué ocurrió para que estés determinado a no aniquilar ni siquiera al que lo merece?

-No es importante hablar de mí, ahora solo importas tú.

-Tú también importas. Es importante porque quizás así pueda entenderte, quizás puedas cambiar mi visión por completo.- desvié la mirada al suelo.

-No lo entenderías.

-¿iNo lo entendería!?! ¿Qué sabes tú de mi vida? Nada.- gritó parándose de golpe.- No sabes lo que es llegar a tu hogar, ver las luces encendidas pero nadie está en casa. Dices que no puedo entender, que no quiero entender, ni darte ni que me des la oportunidad de hacerlo. Pero te doy esa chance y te niegas. ¿Entonces qué queda para mí? Porque cuando me dejes, ¿a dónde iré?

-No iré a ninguna parte. Solo no necesitas saber más de lo que ves en mí ahora.-intento alcanzarla pero no escucha y solo sigue gritando y gesticulando con sus manos.

-Y es que sigues y sigues construyendo muros. Dices que quieres compartir todo de ti al mundo, pero solo hay paredes a tú alrededor y yo como una tonta estoy persiguiéndote. Gasté todo este tiempo persiguiendo algo que no quiere ser alcanzado. Sigues corriendo y corriendo lejos de mí como si el cielo estuviese cayendo y no importa cuánto grite porque sé que solo soy un monólogo. Admito que me he equivocado, admito que hice todo mal, lo arruine. Pero tú también estás lleno de errores, errores que están costándote todo. Incluso mi amor.

Tomoe corre lejos, corre hacia el pueblo sin darme chances de refutar alguna de sus palabras hirientes. Estoy paralizado y mi mente está en blanco. ¿Qué mierda ha pasado?

Nada tiene sentido. Tomoe se fue y siento que todo es gris. El cielo brillante parece reír, el mundo sigue su curso como si lo de recién no fuese más que un suspiro. Pero para mí... Para mí el tiempo se siente vacío y el mundo parece sin luz. ¿Es la última vez que la veré? ¿Quiero que sea la última? ¿Qué quiero con Tomoe?

Mientras camino hacia el río comprendo que si quiero permanecer a su lado debo abrir mis recuerdos, debo dejarla entrar a mi interior y que vea lo que soy, que vea al verdadero Han.

¿Pero hacerlo no sería lo mismo que perderla? Sin embargo, si no lo hago la pierdo.

Llego al río desconsolado, observo mis manos y las veo manchadas de sangre, una suciedad que sé no real, sangre que ya no está. Pero cargo con ella desde el día que fue real. ¿Puedo permitirme revivir aquel día?

Me sumerjo en el agua y mi dolor por sólo recordar un tercio de aquel día es tan profundo y frío que siento como mi cuerpo es atrapado en hielo. Siento como mi energía se oscurece y me atrapa. Ahora soy un cubo de hielo hundiéndose. Y dentro de este cubo cierro mis ojos e intento limpiar la suciedad con desesperación.

No importa cuánto intente limpiar mis pecados, los recuerdos consumen todo, abren la herida y parten mi cuerpo en mil pedazos. Con los años noté que todos asumen que por lo que soy no hay dolor en mí, todos asumen que por mi poder puedo con todo, olvidando que solo soy

una existencia más, pero sus creencias eran tan firmes que incluso yo caí en el engaño. Olvide la realidad. Y por ello, al verme obligado a enfrentar mis acciones, siento que aquí en el hielo estoy a salvo a menos que intente derretirme y empezar de nuevo. Pero no quiero ser el único que siempre deba ser elegido por las batallas de la vida porque por dentro comprendo que estoy destrozado, confundido, comprendo que he perdido el rumbo, la razón por la que existo ya no es clara. Es como si hubiese estado sonámbulo todo este tiempo, como si mi cuerpo se moviese por inercia sin saber realmente lo que hace o dice, como si fuese otro yo. Ya no recuerdo por qué vale la pena luchar y alzar mi voz. No sé cómo llegué a ser así.

Sé que no es correcto, sé que debo salir del hielo y despertar, volver a vivir. Así como también sé que está bien sentirse mal, está permitido sentir dolor y aquietarse para sentirlo. Pero lo que no está bien es mantenerse quieto, mantener la tristeza y que ésta sea tu otro yo moviéndose. Debo dejarlo ir, recordar que soy mucho más que un momento de dolor. Ya no quiero ser esto, no quiero continuar siendo una existencia falsa. Quiero vivir y el deseo es tan intenso que el cubo de hielo se eleva hacia lo alto en el cielo que ahora es nocturno, mi cuerpo se eleva porque quiere dejar de ahogarse.

Al darme cuenta de ello, abro mis ojos y rompo el hielo desde dentro, lo quiebro como cristal y éste cae como lluvia cubriendo el mundo. Esta noche libero mi dolor y rompo éste hábito negativo, esta noche tomo con fuerzas la cura y cierro las puertas a la tristeza.

Lentamente toco el suelo e intento recobrar el aliento. Duele pero sé que es la única forma de avanzar. Rompo todo lo interno que me estuvo manteniendo al margen, quiebro ese lado mío, lo divido y lo destruyo para que así solo quede el ser de luz que soy, para que así sólo quede mi verdadero yo. Y al enfrentarme a mí mismo, al vencer lo negativo, termina la guerra en la que por siglos la pena ganó, termina la pelea interna resultando victorioso finalmente. Porque soy mejor de lo que fui. Porque cuando uno menos lo piensa, cuando uno ni siquiera lo busca, la mejor parte gana.

Cuando uno menos lo espera el amor te recuerda lo importante y revive tus deseos de estar en el presente.

Camino por el bosque con lentitud hacia el pueblo con la esperanza de que Tomoe estuviese allí. Tomo mi tiempo para pensar qué decir y cómo decirlo, intento encontrar la forma de confesar mi amor y a su vez evitar que se espante. Pero cuando me acerco al pueblo siento el aroma del humo, levanto la vista y veo una nube negra provenir de él. Vuelo lo más rápido posible para encontrarme con la aldea en llamas, los humanos frenéticos intentando salvar a quienes puedan y a su vez extinguir las llamas. Los niños chillan, las madres desesperadas los buscan, los padres desesperados luchan contra cazadores que querían ampliar el fuego y a su vez matar a cada ser que veían. Mientras tanto los espíritus hacen su parte al intentar salvar la aldea de su muerte.

Desde lo alto veo que los niños están en el centro del fuego, razón por

la que las madres no pueden verlos. Estuve por lanzarme hacia ellos hasta que visualice a pegaso protegiéndose con sus alas blancas las cuales podían resistir el incendio, pero noté que sus fuerzas se agotan por la falta de oxígeno. Luego, cerca de aquella intensidad veo a Tomoe con Grace intentando apagar el incendio, ellas también habían notado a los niños. Entendí que era más útil en el cielo que abajo, que no debía pensar qué hacer, sólo debía actuar.

Reuní mis fuerzas invocando la energía del agua, rogué a mis ancestros y hermanos en el palacio de cristal que me otorgasen el poder para salvarlos a todos. Mi cuerpo comenzó a perder su forma, la energía azul me rodeaba y me convertía en lo que necesitaba, mis células ya no eran sólidas, todo mi cuerpo se volvió líquido. Expando mis alas azules y me lancé al pueblo.

Sobrevolé cada milímetro, empape cada madera, cada vegetal, cada metal y a cada ser viviente con mi cuerpo líquido. Consumí las flamas abriendo mi hocico, las tragué y las mantuve en mi interior hasta extinguirlas. Finalmente, cuando me cercioren de que el peligro había cesado volé hacia los cazadores quienes se encontraban en shock por el espectáculo. Aproveché su momento de vacilación para tragarlos.

Dentro de mi cuerpo no podían escapar y la única opción era ahogarse. Me convertí en un círculo de agua flotando, llenándolos de miedos y desesperación. Estaban atrapados, con unos pocos minutos antes de encontrar la muerte.

No voy a mentir, consideré dejarlos morir, consideré volver a faltar a mi voto. Después de todo mi castigo no cambiaría. Pero no quise ser como ellos, quise ser mejor. Quise ser lo que realmente estoy destinado a ser. Amor.

Pero ser amor no te hace un imbécil. Sobrevolé el pueblo, traspase el bosque, atravesé montañas, todo a la mayor velocidad que me era posible y los escupí como la basura que eran en una montaña nevada completamente alejada de lo que ellos conocían. Ahora la naturaleza y sus destinos determinarían si debían sobrevivir.

Había amanecido cuando regresé, los ciudadanos continuaban limpiando el desastre y atendiendo heridos. Camine por la aldea ofreciendo ayuda, vi a pegaso estaba recostado intentando recuperar sus fuerzas mientras los niños agradecidos lo rodeaban abrazándolo. Los humanos no lo saben pero aquel comportamiento le daba energía sanadora al herido, por lo que su recuperación era segura. Sonreí y continúe avanzando. Muchos habían muerto para mi pesar, incluidos humanos que intentaron proteger a todos. Pero a pesar del dolor de la pérdida escuchaba a los hombres decir que no dudarían en volver a hacerlo y que lograrían que más se uniesen a ellos, decían que no podían permitir que los cazadores hicieran lo que quisieran. Mi corazón suspiró aliviado, supe que mis esfuerzos no fueron en vano, supe que a pesar de estar dormido en el hielo todos estos siglos pude hacer lo que buscaba,

pude abrir corazones.

Finalmente, cuando llegué a Tomoe mi alma dio un suspiro de alivio y amor enorme. Ella corrió hacia mí llorando casi a mares, gritando lo asustada que estaba por revivir aquello y por la posibilidad de no volver a verme. Lloraba sin parar abrazándome con fuerza y pronunciando mi nombre. Intenté calmarla acariciando su cabello mientras saludé con un gesto de la cabeza a Grace quien nos veía con ternura, devolvió el saludo y movió sus labios agradeciendo antes de desaparecer al entrar a su hogar.

Después de varios días, cuando la vida en el pueblo y las emociones habían regresado a su armonía, llevé a Tomoe al río en el que nos vimos por primera vez, esperé que se relajara y decidí contarle mi pasado. Sólo lo importante, sin dar detalles ya que, si bien el pasado importa, finalmente lo había aceptado y superado, por lo que ya no es parte de quien soy. Mirando el cielo despejado y brillando hablé.

-Uno jamás piensa en la vida del otro, solo se concentra en sus propios recuerdos, en su propia vida, olvidando que los demás también tienen una. Siglos atrás estuve casado. En aquel tiempo los dragones éramos perseguidos por nuestra fuerza. Un caballero capturó a mi esposa, la mató y utilizó su cabeza como corona burlándose, diciéndole a sus compañeros que era una bestia tonta. Mi ira se descontroló al enterarme. Los busqué, lo maté y exhibí su cabeza en el pueblo dónde vivía. La suya y de sus compañeros. Asesine a todo un grupo humano por mi dolor, olvidando que ellos también eran una familia, olvidando que también amaban. Escuché el dolor de sus amados, sus gritos agónicos, sus corazones desgarrados. Incluso hoy los escucho en mis sueños. Niños llorando desconsolados y yo lo causé. Mi egoísmo lo causó. El grito de un niño es lo más desgarrador que he oído. Pude solo comerlo, o solo refugiarme en una montaña y esperar morir, pero me dejé llevar. Arruine a niños que no lo merecían en mi descargo. Por ello jamás objeté mi castigo, lo acepté y decidí vivir mis días ayudando a todos por igual.-Lloré y Tomoe secó mis lágrimas mientras me veía compasivamente. Tomé sus manos y acerqué mi frente a la suya.- Sé que fui alguien horrible, por ellos siempre me mantuve encerrados en mis muros, pero no quiero volver a hacerlo. Quiero ser amor, quiero darte amor sin muros de por medio. Si aún me aceptas.- Tomoe se apartó unos centímetros para verme directo a los ojos. Café y azul conectados por una mirada.

-Te acepto.

Sus labios se acercaron a los míos, me entregó un beso dulce repleto de amor y aceptación, seguido de la sonrisa más hermosa que he visto.

Así fue como luego de una lluvia de cristal el amor, en todos sus sentidos, encontró su camino a casa.

¡Gracias por leer! Si te gustó considera votar y dejar un comentario constructivo por favor.